
Dinámicas cambiantes de los complejos productivos en el norte argentino: los casos del tabaco, yerba mate y la soja. Un enfoque estilizado

Silvia Gorestein¹, Martín Schorr² y Gonzalo Soler³

.....

Resumen

El presente artículo busca recuperar algunos de los “viejos” temas del debate regional resurgidos ante la actual fase expansiva de actividades intensivas en recursos naturales en el Norte de Argentina. Paralelamente, se desarrollan nuevas lógicas de producción y circulación de bienes asociadas a este ciclo de reprimarización, redefiniendo y profundizando las barreras territoriales que traban la diversificación productiva y el desarrollo. Estas rupturas y continuidades son analizadas a partir de evidencias recientes registradas en tres complejos agroindustriales diferentes: el del tabaco y la yerba mate, de larga y arraigada tradición en la región y el de la soja, de

-
- 1 Economista, Magíster en Economía; Especialización en Planificación Regional (ILPES – CEPAL). Investigadora (CONICET).
 - 2 Sociólogo; Doctor en Ciencias Sociales por la FLACSO – Sede Argentina. Investigador (CONICET)
 - 3 Lic. Ciencias de la Comunicación (UBA). Tesista Maestría en Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (UNGS – GRUPO REDES – IDES).

reciente difusión en el marco del proceso expansivo del modelo de producción típico de la pampa húmeda.

Palabras clave: complejos agroindustriales – crecimiento y desarrollo regional – cambio tecnológico – impacto socio territorial.

Summary

The aim of this article is to recover some of the “old” issues of the regional debate that have emerged as a result of the current upturn of natural intensive resources activities in Northern Argentina. At the same time, are now developing new logics of production and circulation of goods associated with this reprimary cycle, redefining and making deeper the territorial barriers that locks the productive diversification and development. This interruptions and continuities are analyzed trough recent evidences that are recorded in three agro industrial complexes: the tobacco ones, the yerba mate’s, with long and established tradition in the region, and the soybeans one, with recent spreading under the expansive process of the typical humid pampas production model.

Key words: agro industrial complexes- growth and regional developments- technological change- social and territorial impact.

Introducción

El objetivo principal de este artículo es el de recuperar algunos de los “viejos” temas del debate regional que han vuelto a la palestra ante el actual ciclo expansivo de las actividades intensivas en recursos naturales. Este proceso tiene una nítida manifestación en las economías del norte de la Argentina donde, por ejemplo, la minería en gran escala, la expansión de las tierras cultivables para la implantación de soja y la intensificación de las actividades tabacalera, yerbatera y forestal han reforzado su histórico patrón de especialización productiva.

El estudio de los complejos agroindustriales regionales -localizados en las dos regiones convencionalmente conocidas como el Noroeste (NEA) y el Noroeste (NOA)- tiene una larga trayectoria. Entre las décadas de 1970 y 1980 hubo una considerable difusión de trabajos académicos, con formulaciones metodológicas para el abordaje de estos complejos (algodón, yerba mate, azúcar, tabaco, té, forestal), desde una visión centrada en las lógicas del proceso de acumulación y los mecanismos de apropiación del excedente económico (Levin, 1975;

Rofman, 1980 y 1984; Gatto, Gutman y Yoguel, 1988). Una lectura complementaria sobre la problemática agroindustrial de ambas regiones, inspirada en las teorías de base de exportación (North, 1955) y de la división espacial del trabajo (Massey, 1979; Lipietz, 1979), asociaba el rol subordinado de estas producciones a la existencia de un ambiente productivo, macroeconómico e institucional históricamente liderado por los complejos agroexportadores pampeanos (Gatto y Quintar, 1985).

Este perfil se ha ido alterando desde mediados del decenio de 1990; buena parte de las producciones exportables del denominado “Norte Grande” integran el núcleo básico de exportaciones nacionales constituido por la soja y sus derivados, diversos *commodities* y los minerales e hidrocarburos.⁴ Sin embargo, no se registran modificaciones significativas en las condiciones de atraso estructural y pobreza que rodea a amplios sectores de la población norteña.⁵ Junto a ellas, se desarrollan nuevas lógicas de producción y circulación de bienes asociadas al ciclo de reprimarización de la economía, redefiniendo y profundizando las barreras territoriales que traban la diversificación productiva y el desarrollo.

Este artículo se propone examinar dichos cambios, apoyándose en evidencias recientes vinculadas a tres complejos agroindustriales diferentes. Los de tabaco y la yerba mate de larga y arraigada tradición en el NOA y el NEA que, a su vez, han experimentado procesos significativos de reconversión durante las últimas décadas y el de la soja, típicamente pampeano y de más reciente difusión en una franja territorial que comprende a diferentes provincias del norte (Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Salta y Tucumán). No se trata de una selección arbitraria; obedece a líneas de investigación en curso que retoman el análisis de las problemáticas de los complejos agroindustriales y sus correlatos territoriales (económicos, sociales, ambientales), indagando aquellos que ilustran diferentes tradiciones regionales

4 En los últimos años, ciertos programas públicos unifican las referencias NEA y NOA bajo la denominación de Norte Grande. Esto también se refleja en la institución donde se asocian los nueve estados provinciales que conforman ambas regiones. En este artículo se utiliza indistintamente ambas denominaciones.

5 Estudios recientes brindan un elocuente diagnóstico económico sobre estas condiciones e indagan, asimismo, en aspectos de índole institucional, demográfico y político de este conjunto de provincias (Gatto, 2007; Vaca y Cao, 2005; PNUD, 2002; Gorenstein et. al., 2010).

(pampeanas y no pampeanas), en la actual fase de globalización y cambio tecnológico.⁶

Luego, el artículo se organiza en tres partes. En la primera se revisan, muy brevemente, visiones teóricas representativas del debate reciente sobre la especialización en actividades intensivas en recursos naturales y expectativas de desarrollo en países/regiones con abundancia de los mismos. En la segunda sección se realiza un análisis estilizado de los tres complejos seleccionados, sus núcleos gravitantes y dinámicos, así como las principales estrategias tecno-productivas e innovaciones organizacionales implementadas. En la tercera y última parte se profundiza en las tendencias constitutivas de este modelo productivo desde la perspectiva territorial. El propósito es reflexionar en torno a los viejos y renovados factores que condicionan el desarrollo del norte del país, a la luz de las principales fuerzas de cambio involucradas en los complejos analizados.

Recursos naturales y desarrollo económico: ejes del nuevo debate

Las actividades intensivas en recursos naturales son objeto de un renovado debate teórico, involucrando diversas preocupaciones en países ricos en estos recursos, como Argentina y América Latina en general. Escapa a los alcances de este artículo realizar una revisión bibliográfica exhaustiva sobre estas visiones y enfoques, aquí sólo reflejamos las que, a nuestro juicio, reinterpretan la tesis sobre la “maldición de los recursos naturales” para el desarrollo de estos países/regiones.⁷

Una de las líneas que replantea la discusión se desprende de la dirección que ha tomado el proceso de globalización, con el creciente liderazgo asumido por China e India en la demanda de productos básicos (alimentos, energía y otros bienes primarios). Se reconoce la volatilidad de los precios típica de estos mercados pero en el marco de

6 Corresponde a estudios que los autores realizan en el marco de sus respectivos programas de investigación en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y de proyectos que cuentan con el apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 02044/ FONCyT; PGI-UNS 24E/075).

7 Asociada a la “enfermedad de la economía holandesa” que se origina con el descubrimiento de yacimientos de gas, el aumento de estas exportaciones y la apreciación del tipo de cambio que afectó la competitividad de las manufacturas exportadas así como la actividad y empleo industrial.

un escenario mundial que, a diferencia del pasado, denotaría aumentos en la elasticidad de la demanda de esos productos. En otros términos, el crecimiento económico estaría ahora más estrechamente ligado al alza del precio de los productos básicos de lo que lo estaba en el siglo XX por la magnitud y las características de la población incorporada al consumo mundial de los mismos (López, 2010). Por su parte, la tendencia ascendente de la producción mundial de biocombustibles sería otro de los factores que explicarían “que los precios de los alimentos no volverán a su tendencia histórica”, al menos a mediano plazo (FAO, 2009: 30).⁸ Por último, aportes teóricos recientes relativizan la “maldición” y establecen un vínculo más estrecho entre la calidad de las instituciones (tanto políticas como de redistribución de la renta de los recursos naturales) y los riesgos de caer en la “enfermedad holandesa” (Llach, 2010).

La segunda línea interpretativa refiere a la dirección que ha tomado el cambio tecnológico. Hay consenso respecto a su incidencia en el reforzamiento de las ventajas comparativas naturales y disensos, explícitos o implícitos, sobre la influencia que ejercen las tendencias constitutivas dominantes de las nuevas tecnologías en las trayectorias de crecimiento y desarrollo. En rasgos estilizados estas visiones argumentan que:

- como los recursos naturales en cada lugar son específicos e idiosincráticos se dificulta las aplicaciones de tecnologías externas. Aumentan, entonces, los requerimientos de I&D, particularmente, en el campo de la biotecnología y la genética en las industrias de la alimentación, el sector farmacéutico, protección ambiental entre otros (Katz, 2006: 10);
- la adquisición de capacidades en las actividades intensivas en recursos naturales, vinculadas a la biotecnología, nanotecnología, bioelectrónica y nuevos materiales, proporcionaría el posicionamiento nacional, y regional, adecuado dado que éstas serían las tecnologías que protagonizarían la próxima revolución tecnológica (Carlota Pérez, 2010);
- estas alternativas se encuentran condicionadas, sin embargo, por las estrategias de los agentes articuladores de las oportunidades existentes (fuertemente globalizados); por la existencia y el grado de desarrollo de los activos complementarios locales; y por las

8 Por un lado, se incrementa la demanda de productos agrícolas para producir biocombustibles y, por otro lado, se genera un nuevo vínculo entre los mercados agrícolas y energéticos que se traduce en aumentos de la demanda y precios. (informe FAO, 2009: 25)

estrategias públicas en la articulación del Sistema de Ciencia y Técnica (Gutman y Lavarello, 2010),⁹ y;

- en el caso de la agricultura, en la medida que las innovaciones biotecnológicas reducen obstáculos impuestos por la naturaleza,¹⁰ “atenúan las barreras tecnológicas al aumento de escala y concentración de la producción y permiten ampliar significativamente los bien establecidos movimientos hacia los sistemas productivos de producción continua y mayor escala” (Etxezarreta, 2006: 198).

La tercera línea interpretativa refiere a las oportunidades de ganar competitividad a través de la integración en cadenas de valor y redes globales. Las empresas transnacionales son los motores de esta nueva configuración productiva, de acumulación global, enmarcando diversas posibilidades para la integración de empresas locales bajo diferentes modelos de subcontratación. En este escenario, y de la mano de los procesos de aprendizaje que se consolidan en las redes, los capitales locales irían adquiriendo nuevas competencias y habilidades productivas.¹¹

Aportes recientes de la teoría regional y urbana, relacionados con dinámicas actuales de la inversión y acumulación territorial del capital, colocan otros puntos de interés dentro de este debate. Las formas de articulación multinacional, a través de cadenas o redes de producción globalizadas, generan componentes o fases “deslocalizadas” en múltiples lugares del planeta (de Mattos, 2010). En el caso de las actividades intensivas en recursos naturales, su primera fase está adscripta a un espacio con determinados recursos y atributos (tierra, agua, clima, minerales, etc.) de difícil reproducción en otros sitios. De este modo, los territorios ganan “atractividad” por su dotación de recursos naturales

9 Al respecto, Nochteff (1988: 36) señalaba el carácter “no controlado” del proceso de difusión de las nuevas tecnologías. Arceo (2005: 48) sugiere otros límites derivados del tipo de conocimiento y funcionamiento -“subsumisión de la ciencia al capital”- de las industrias científica y tecnológicamente más avanzadas y complejas.

10 El desarrollo tecnológico en la agricultura resulta de las estrategias de “apropiación” del capital industrial para superar las barreras biológicas al proceso de acumulación. La aplicación de la biotecnología reflejaría una nueva dinámica de “apropiación” de la mano de este tipo de empresas (Goodman, 1991 en Gutman y Lavarello, 2010).

11 La literatura teórica sobre cadenas globales es amplia y refleja diversas perspectivas analíticas inspiradas, particularmente, en los aportes de Guereffi, Porter y Humprey. En UNIDO (2009) se aplica este enfoque a estudios de caso agroalimentarios en distintos países y regiones del mundo.

-ventajas comparativas estáticas o ricardianas- y, al mismo tiempo, son integrados a las nuevas modalidades de expansión de los capitales con capacidad de actuar en múltiples localizaciones y de capturar rentas extraordinarias asociadas a sus encadenamientos globales.

Delgado Cabeza y Aragón Mejías (2006), refiriéndose a la agricultura contemporánea, remarcan la existencia de una amplia gama de “grados de libertad” para utilizar tanto la fuerza de trabajo como los recursos requeridos de manera específica, adaptada y ajustada al máximo según las características concretas que demanda cada modelo, cultivo y territorio en particular. En definitiva: “la gran capacidad del capital global para utilizar lo local de la manera más eficiente, es decir, aquella que en mayor medida le permite conseguir las mejores condiciones para su revalorización a gran escala” (Delgado Cabeza y Aragón Mejía, 2006: 449). En este proceso, como en el pasado, las estrategias de las transnacionales -sean en términos de políticas de compras de los insumos agrícolas, transporte y procesamiento-, pueden alterar las ventajas comparativas de países y regiones. La diferencia más marcada en la actualidad es la velocidad e intensidad de estos cambios sumado al peso que ejerce la generalizada internacionalización de la propiedad patrimonial (tierras, “paquetes tecnológicos” prediseñados, infraestructuras de almacenaje, equipamientos, etc.).¹²

Los estudios de las aglomeraciones productivas en torno a recursos naturales aportan diversas evidencias para América Latina.¹³ Las experiencias analizadas son heterogéneas (lácteos, minería, turismo, pesca, forestal), denotan elementos específicos y trayectorias productivas diferentes, sumado al potencial o atributos del territorio vistos desde perspectivas complementarias (historia productiva previa, entramado empresarial e institucional, infraestructura, sistema de innovación, etc.). En tal sentido, reflejan la dificultad de las generalizaciones, puesto que estos escenarios abarcan desde los nuevos territorios surgi-

12 Estudios recientes realizados en Argentina y Brasil dan cuenta del aumento sustantivo que experimenta la participación del capital trasnacional (ADM, Bunge, Cargill, Dreyfus) en las fases de almacenamiento y molienda de granos, entre otros: INTA (2009); Heredia, Palmeira y Leite (2010).

Por ejemplo, con la expansión de la soja en dirección a los cerrados nordestinos brasileños el capital internacional pasa a controlar la actividad de almacenamiento (del 16% al 75% entre 1995-2005), instalando nuevas plantas en esas áreas (Heredia, Palmeira y Leite, 2010).

13 Esta línea de trabajos se inicia a mediados de la década del '90 y, entre otros, se puede encontrar en Ramos (1995); Dirven (2001); CEPAL (2005); Katz y Contreras (2006).

dos al calor del “boom económico” de los *agronegocios* (fruticultura de exportación, soja, forestal) hasta las tradicionales economías de enclave mineras, enmarcadas por renovadas formas de desconexión local y/o desintegración regional motivadas por diferentes factores (estructura agraria, relaciones laborales, niveles de urbanización, entre otras).¹⁴ De este modo, una trayectoria exportadora exitosa puede combinarse con interesantes indicadores de crecimiento económico sin que ello se traduzca en dinámicas virtuosas en términos de desarrollo socioeconómico; fenómeno que no es novedoso pero que estaría reflejando nuevas problemáticas y temas regionales.

Las principales actividades del norte del país son intensivas en recursos naturales y, en las últimas décadas, surgen nuevas producciones exportables estimuladas por el ciclo expansivo en los mercados mundiales de commodities (agroalimentarios, mineros). La sección siguiente analiza, en forma estilizada, algunas de ellas como ilustración a la vez de las dinámicas en curso en estas producciones y de las visiones reseñadas. Los ámbitos sistémicos de acumulación y circulación de bienes que conforman los complejos productivos seleccionados comparten impactos derivados de los cambios y tendencias constitutivas de los sistemas agroalimentarios contemporáneos y algunas de sus manifestaciones territoriales.¹⁵

Tabaco, yerba mate y soja en el norte argentino

Teniendo en cuenta los aspectos identificados en un diagnóstico previo (Gorenstein et. al., 2010) y ciertos elementos constitutivos del proceso de reprimarización que atraviesa esta región, se realiza un análisis estilizado que remite a las preocupaciones siguientes: i) desarrollos tecnológicos incorporados y su influencia en la estructura productiva y social de cada complejo; ii) nuevos y “viejos” liderazgos en los procesos de acumulación; iii) relaciones laborales y, más en general, dinámicas asociadas a los actores económicos de *anclaje territorial*.¹⁶

14 La categoría analítica *agronegocios*, de uso bastante habitual en los estudios recientes sobre el sector agroalimentario en Brasil, intenta reflejar las configuraciones (sectoriales, espaciales y de poder) de la actual fase de expansión e intensificación de la agricultura globalizada.

15 Un tratamiento actualizado del enfoque sistémico aplicado a los complejos agroalimentarios se realiza en: Castro y Gutman (2005) y FAO.

16 Refiere a las actividades que tienen correas de transmisión hacia las economías locales.

Complejo tabacalero

A partir de la década de 1960 la estructura productiva tabacalera en el NOA se fue redefiniendo.¹⁷ El incremento de la demanda internacional de tabacos claros, sustentada en los procesos de concentración internacional de la industria tabacalera, derivó en nuestro país en el reemplazo de variedades tradicionales por importadas y, de manera concomitante, en la incorporación de mejoras tecnológicas en las fases de siembra y poscosecha.¹⁸ Además de aumentos en el rinde y la calidad del producto obtenido, el cambio tecnológico modificó la estructura de empleo dando origen a nuevas relaciones laborales y el reemplazo de un modelo tradicional de producción “integrador” por otro más asimilable a la matriz de empleo en complejos agroindustriales “modernos” (en particular, en el ámbito de los productores de mayores dimensiones).

Una de las particularidades de la producción de tabaco es que es intensiva en el uso de mano de obra (alrededor de 130 jornales por hectárea), especialmente para la preparación de suelos, plantación y cosecha. Históricamente, la mayoría de los productores, sobre todo los pequeños, cubrieron esta demanda con la utilización de mano de obra familiar. Ello explica el significativo peso social que aún conserva esta actividad en las zonas de producción, localidades rurales y ciudades aledañas. Por su parte, los grandes productores o empresas agrarias que disponían de importantes superficies de tierra para la plantación de tabaco, contrataban medieros quienes también realizaban las tareas con su mano de obra familiar y, excepcionalmente, subcontrataban a trabajadores transitorios.

Los incrementos registrados en la producción y exportación de tabaco a partir del decenio de 1960, pero más especialmente en los últimos diez años, fueron favorecidos por un proceso de crecimiento y expansión de los estratos medianos y grandes los cuales, merced a una mayor capacidad de adaptación al cambio tecnológico, pudieron responder de manera más eficaz a las exigencias de los mercados internacionales. Las evidencias disponibles en la provincia de Jujuy revelan

17 Un análisis de la dinámica estructural del complejo tabacalero en los últimos años se puede encontrar, entre otros, en: Aparicio (2009), Aparicio y otros (2009), Corradini y otros (2005), Gorenstein (2010), Grupo de Análisis Económico (2003), Neiman (2010), Re y Diez (2010) y Rofman (2008).

18 Casi la totalidad de la producción tabacalera en Argentina hoy corresponde a las variedades Virginia (61%) y Burley (36%). Mientras que la primera se realiza casi exclusivamente en las provincias de Salta y Jujuy, el tipo Burley se produce mayormente en Misiones y Tucumán.

el incremento que se verificó en la concentración del total de superficie implantada en manos de grandes productores, los que a su vez aumentaron en cantidad mientras que en paralelo, disminuyó la participación de los estratos pequeños y medianos (Cuadro 1).¹⁹

Cuadro 1. Provincia de Jujuy: Explotaciones Agropecuarias (EAP) y superficie implantada variedad Virginia según escala de extensión de la superficie implantada con tabaco (en valores absolutos y porcentajes)

	CNA 1988				CNA 2002			
	EAP	% total EAP	Sup. (ha)	% Total ha.	EAP	% total EAP	Sup. (ha)	% Total ha.
Pequeños (hasta 10 ha.)	256	40	1538	11,6	136	28,4	787,7	5,5
Medianos (10,1 a 50 ha.)	338	53,1	7975	60,4	272	56,8	6784,6	47,5
Grandes (más 50ha.)	43	6,7	3682	27,9	71	14,8	6699,6	49,9

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. CNA 1988 y 2002.

Algunos rasgos estilizados del proceso de difusión de nuevas tecnologías y de las asimetrías en la absorción de las mismas, permiten comprender los factores que dieron forma a una nueva estructura productiva y social en el complejo tabacalero.

Al igual que lo acontecido en otros complejos agroindustriales, la difusión de agroquímicos (herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes) tuvo un peso significativo en la productividad y calidad del tabaco. Esta dimensión del cambio tecnológico, que permitió que se duplicara el rinde pasando de 1.000kg a cerca de 2.000kg por hectárea, ha sido la más difundida entre los productores más allá de su tamaño y una de las principales causas del crecimiento de las variedades Virginia y Burley. Un altísimo porcentaje de productores utiliza fertilizantes químicos, insecticidas, acaricidas y herbicidas (entre el 98 y 85% según insumo), mientras que un poco menos de la mitad –un 40%- aplica fungicidas (CNA 2002).

¹⁹ Sin embargo, cabe resaltar que la menor significación de estos últimos está asociada, en parte, a procesos de movilidad ascendente (productores en expansión).

Los clientes (sector industrial concentrado) han tenido y tienen un rol clave en la inducción y generalización del uso de los agroquímicos, lo cual genera importantes mecanismos de dependencia básicamente en el estrato de los pequeños productores tabacaleros.

La primera asimetría reside en que, a diferencia de los pequeños productores y en menor medida de los medianos, los grandes han podido mecanizar algunas tareas asociadas a la difusión de agroquímicos contando con un parque importante de fumigadoras. El avance heterogéneo de la mecanización también se ha hecho evidente en la disponibilidad de tractores y de sistemas de transplante mediante transplantadoras de pinzas y conos por gravedad.

Avanzando en las fases de la producción primaria, los aumentos en la escala de producción también respondieron a la difusión de nuevas técnicas en la preparación de los almácigos, con la aparición del almácigo flotante. Las principales ventajas de este tipo de almácigos residen en una mayor homogeneización de los plantines y el desarrollo de un sistema radicular que permite la rápida absorción de nutrientes y un crecimiento más veloz del transplante. Dado los elevados costos de esta técnica, el acceso a la misma se ha tendido a focalizar en los grandes productores. En la provincia de Salta, el 80% de la superficie de almácigos se realiza con el método convencional y el 20% restante utiliza el sistema de bandejas flotantes mientras que en Jujuy, la relación es de 90% para el uso convencional y 10% para el sistema flotante.

En cuanto a la organización del trabajo, el avance y la mayor concentración de las explotaciones llevó al reemplazo de los medieros por la administración directa, dando lugar a un mercado de trabajo “secundario” basado en asalariados puros y semiurbanos. Asimismo, algunos medieros se transformaron en pequeños productores y un sector de los desplazados de la actividad primaria, pasaron a engrosar los contingentes de fuerza laboral (rural y urbana) asentados en núcleos urbanos. Adicionalmente, con el aumento de la escala de producción se complejizaron las tareas de gestión de las explotaciones derivando en una mayor demanda de personal especializado así como el reemplazo de personal permanente por transitorio (Aparicio, 2009).

En los cultivos de menos de 10 hectáreas sobrevive la organización familiar de la explotación, combinada con la contratación de trabajadores transitorios. Mientras que en cultivos de entre 10 y 30 hectáreas la familia reemplazó las tareas físicas por las de supervisión y gestión. En cambio, la contratación de trabajo asalariado se ha consolidado entre los productores de mayor envergadura que, a su vez, incorporan la

modalidad permanente tanto para los trabajadores calificados como el personal técnico (ingenieros, administrativos) dando lugar una organización laboral administrada mediante estructuras jerárquicas.

El proceso de expansión de los grandes productores también se afianzó en la primera industrialización del tabaco (curado, secado y preclasificación en fardos). En esta etapa se produjo un cambio incremental en el sistema de secado con la incorporación de las estufas “bulk-curing” y el reemplazo de la leña por el gas, particularmente en Jujuy.²⁰ Este proceso repercutió, por un lado, en la cantidad de mano de obra demandada dado que los productores que incorporaron este sistema de secado prescindieron de la mano de obra encargada del encañado de las hojas. Por otro lado, incrementó la productividad del segmento de grandes productores que pudieron incorporar este cambio tecnológico y, por esa vía, ampliar la brecha que los separa de los de menores dimensiones, que suelen enfrentar importantes y variadas dificultades para viabilizar la incorporación de tecnologías claves (estufas a gas, tractores, etc.).

En cuanto a la comercialización, el sistema utilizado es el de compra directa al productor con un poder determinante de los compradores/acopiadores (empresas manufactureras de cigarrillos, los *dealers* o intermediarios y las cooperativas de productores) configurando una estructura de negociación oligopsónica.²¹ En tal sentido, cabe estilizar los rasgos de funcionamiento derivados de la difusión de la agricultura de contrato.

En primer lugar, los compradores establecen o imponen la lógica productiva en términos de calidades y mezclas requeridas y aseguran la compra de la producción antes de la cosecha, financiando incluso la difusión de tecnología. En segundo lugar, el sistema es “regulado” por los contratos de producción, firmados entre el comprador y el productor. Como contrapartida, la empresa provee los insumos necesarios para el inicio del ciclo (agroquímicos, semillas y el asesoramiento técnico) que son descontados al momento del acopio. El poder económico y la centralidad estructural de los compradores, sumado a los insumos adelantados para desarrollar el ciclo productivo, generan un compromiso que diluye la capacidad de negociación de los productores, en especial los de menores dimensiones, y profundiza las condiciones asimétricas bajo las cuales suscriben los contratos. Con la entrega de los insumos se inicia

20 Se anuncia, además, la inversión de capitales chinos (asociados a una cooperativa tabacalera de Jujuy) en una planta productora de tabaco.

21 En el caso de la provincia de Jujuy, los grandes productores han logrado diversificar al comprador, e inclusive montar sus propias organizaciones cooperativas que intervienen en la fase de poscosecha y en las ventas al mercado externo.

un círculo de subordinación de los productores tabacaleros de menor envergadura que se reproducirá con la fijación del precio de compra.

Complejo de yerba mate

A diferencia de lo acontecido con la producción tabacalera, el desarrollo del complejo de la yerba mate en la Argentina sigue asociado a factores internos, particularmente la dimensión del mercado y las políticas públicas (tecnológicas, financiamiento, marco regulatorio).

En la primera fase de desarrollo, denominada por algunos autores como la del cultivo “poblador” (Rau, 2009), se estableció como condición para el otorgamiento de créditos y tierras a pequeños productores de base familiar la implantación de la yerba mate en una superficie de entre un 20 y un 75% (según el tamaño del predio) a fin de asegurar la integración social y económica de esta región. Las condiciones agroecológicas que poseen las provincias de Misiones y Corrientes -de manera excluyente a nivel nacional-, permitieron aumentar de forma sostenida la producción y abastecer progresivamente la demanda local hasta llegar a sustituir casi por completo, en la década de 1960, la yerba importada de Brasil y Paraguay.

En este proceso expansivo también jugaron un rol importante las políticas impulsadas a través del Coninmate y el INTA, desde la década de 1970 en adelante, que motorizaron la introducción de mejoras tecnológicas, aumentos de la producción y productividad. El crecimiento de la superficie implantada con yerba mate en Misiones (90%) y, en menor medida, Corrientes (10%), transformó a la Argentina en el principal productor mundial seguida por Brasil y Paraguay. Estos tres países, conjuntamente con Uruguay, son también los principales consumidores.

Desde el proceso de colonización se fue conformando una estructura productiva agraria fundada en las pequeñas y medianas explotaciones familiares que sobrevive en la actualidad. Unas 17 mil explotaciones agropecuarias, que en promedio presentan 11 has de yerba mate (CNA, 2002), totalizaron para el año 2007 unas 196 mil hectáreas implantadas. El 94% de los productores son micro, pequeños y medianos (escala de extensión de hasta 25 hectáreas) los cuales representan el 61% del total de la superficie implantada; el resto es controlado por grandes empresas yerbateras con plantaciones de yerba mate superiores a las 100 hectáreas que registran los mayores rendimientos, las mejoras derivadas de las tecnologías aplicadas y un alto nivel de gerenciamiento e integración hasta la fase industrial.

La producción yerbatera moviliza en su cosecha anual entre 15.000 y 22.000 trabajadores en condiciones laborales y sociales de precariedad ostensible y, al igual que en el complejo anterior, se percibe la tendencia ahorradora de mano de obra asociada a la mecanización operada en las plantaciones de mayor densidad. Por lo general suelen combinarse las superficies reducidas (menores de 20 ha.) con la baja densidad de plantación por la escasa adopción de nuevas prácticas en el manejo del cultivo, lo que incide en los niveles de productividad y margen de rentabilidad del productor.²² En cuanto a la cosecha, en este tipo de plantaciones el sistema utilizado es el tradicional (poda manual individualizada) donde el cosechero es la pieza fundamental.

Los secaderos -primera transformación de la hoja de yerba mate- se localizan cerca de las plantaciones y un bajo porcentaje de las 260 plantas ha incorporado innovaciones tecnológicas (cámaras de estacionamiento acelerado). Por su parte, la industria molinera realiza los procesos de adaptación al gusto de los consumidores mediante sucesivas operaciones de clasificación, trituración y mezclas. Operan unos 159 molinos y fraccionadores, distribuidos en la zona productora y cerca de los centros urbanos nacionales como Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, de los cuales sólo el 12% se destacan por su avanzado desarrollo tecnológico y capacidad operativa. Asimismo, 4 participan con el 50% de la producción y 10 con el 80%. La distribución minorista concentrada (super e hipermercados), como en otras producciones agroindustriales, cierra el circuito ejerciendo una influencia gravitante en los precios y condiciones de pago. Impulsa, a su vez, diversas estrategias de diferenciación de productos y segmentación de mercados siguiendo las tendencias imperantes en los mercados de alimentos.

En este contexto, la ecuación económica productiva de los productores primarios yerbateros se enfrenta al alto nivel de concentración en la compra y elaboración de la materia prima, desde la fase de molienda en adelante.²³ Las 10 marcas líderes en la comercialización de yerba concentran en la actualidad el 80% de las ventas.²⁴

22 Del total de hectáreas plantadas el 40% es de baja densidad (menos de 1.000 plantas por ha), el 24% de media densidad (entre 1.000 y 1.800 pl/ha) y el 36% de alta densidad (más de 1.800 pl/ha) (Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de Misiones, Relevamiento Satelital, 2001).

23 En el año 2007 el valor concentrado en el sector molinero fue de un 41% del valor bruto de producción (VAB), mientras el 22% correspondió al sector secadero y el 37% restante a la producción primaria (Bongiovanni, 2008)

24 Las Marías (Taragüi), Molinos Ríos de La Plata (Nobleza Gaucha), Mate Larangeira Méndez (Cruz de Malta), Reñuk (Rosamonte), Martín y Cía (La Hoja), La Cachuera

Cabe resaltar aquí un aspecto especial del impacto del ciclo de políticas desregulatorias implementadas durante la década de 1990. Con anterioridad, la dinámica evolutiva del complejo yerbatero, naturalmente confinada al crecimiento vegetativo de la población nacional, fue regulada a través de mecanismos de intervención sobre la oferta. La Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) establecía la forma y magnitud de los incrementos de la producción mediante el otorgamiento de autorizaciones a los productores solicitantes. Asimismo, dado el nivel de concentración de empresas elaboradoras del bien final la CRYM regulaba, mediante un Mercado Consignatario concentrador de la oferta de yerba mate chanchada, los niveles de precio de la materia prima. Los contenidos básicos de este marco regulatorio, pese a ciertos cambios institucionales, se mantuvieron hasta el 1991 cuando se disuelve la CRYM y se anulan todos los mecanismos de control desacoplando la oferta de la demanda.

Dada la muy baja inserción externa de este producto, la ausencia de controles derivó en una crisis de sobre oferta a fines de los años noventa, precipitando el precio a un valor de sólo el 10% del promedio de los cinco primeros años de la citada década.²⁵ Los bajísimos precios llevaron a la tala rasa de yerbatales y su reemplazo por potrereros, cultivos anuales o forestación. Dada la importancia de la actividad agrícola yerbatera en la economía de Misiones, se produjo una crisis social de magnitud que derivó en el éxodo de la población rural hacia otras ciudades (Rofman, 2001).

Paralelamente, la desregulación del sector favoreció una rápida concentración de la renta en ocho empresas industriales a las cuales se sumaron luego los hipermercados. Mientras que a comienzos de esa década la participación del sector productivo en el valor total era del 30% a fines de la misma pasó a ser del 9%. Esto significó una transferencia de ingresos desde el sector productivo al sector industrial-comercial del orden de los 115 millones de pesos anuales, provocando una caída de los ingresos para el trabajo y un incremento y concentración de las ganancias del capital comercial industrial.

Recién a partir de 2002 comenzaron a reestablecerse dispositivos institucionales para regular la actividad, cuya máxima expresión fue la creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate. Este organismo, esta-

(Amanda), Llorente (La Tranquera), Gerula (Romance) y 3 Cooperativas: Santo Pipó (Piporé), Colonia Liebig (Playadito) y Montecarlo (Aguantadora) (Gortari, 2007).

25 A los países consumidores de América Latina sólo se suman países del medio oriente como Siria y Libia.

blece actualmente regulaciones consensuadas de los niveles de precios de las materias primas a partir de los valores de venta del bien final al mercado consumidor. Luego de cuatro años de funcionamiento, el INYM llevó el precio de la hoja a 42 centavos el kilo, lográndose recuperar la participación porcentual de los productores a los niveles previos a la desregulación (30%). Sin embargo, no parece que haya cambios sustantivos que alteren la vulnerabilidad económica de los pequeños productores tabacaleros. Además de los vaivenes coyunturales, derivados de los ciclos de sobre-oferta, ciertos procesos productivos en curso sugieren una profunda inquietud latente respecto a su evolución en el futuro.²⁶ Particularmente, por la presión que ejercen sobre esta estructura productiva el surgimiento de nuevas plantaciones, la tendencia a incrementar cultivos de alta densidad, la renovación de yerbatales deteriorados y el creciente interés comercial por los viveros de yerba mate. A ello se suma las deficiencias en el cumplimiento de controles y, en un mercado oligopolizado, las posibilidades de “captura” que ofrece la regulación del precio.

Complejo sojero

La aparición y drástica expansión que experimenta el cultivo de soja en el norte del país obedece a la convergencia de una serie de variables:²⁷ disponibilidad de tierras cultivables, el “paquete tecnológico” difundido en el país y su capacidad para diluir “barreas naturales”,²⁸ el marco institucional y regulaciones que recrean condiciones de “atractividad” para la inversión (políticas de tierras nacional y provinciales, tecnológica, de promoción de biocombustibles, de tratamiento de los bosques, de infraestructuras de transporte, entre otras), el incremento de la demanda internacional, las estrategias de las grandes empresas agroprocesadoras en su integración a los mercados globales y las moda-

26 En los últimos años se ha dado un mayor crecimiento de la oferta sobre la demanda. Incluso, existen señales de que se estaría llegando a situaciones de saturación de stocks en secaderos y molinos.

27 Un análisis de las tendencias constitutivas del proceso expansión de la soja en el país, así como de las dinámicas en los últimos años se puede encontrar, entre otros, en; Gutman (2000); Gutman y Lavarello (2004); Bisang y Gutman (2005); Teubal (2006); INTA (2009).

28 Integrado por la innovación radical de la semilla transgénica (la soja resistente al glifosato), innovaciones incrementales como la siembra directa, y las incorporadas en la maquinaria agrícola, la importación de herbicidas a bajo precio e inversiones complementarias en nuevas plantas de fertilizantes (Gutman y Lavarello, 2004).

lidades organizacionales que se consolidan en el complejo sojero pampeano desde el decenio de 1990.

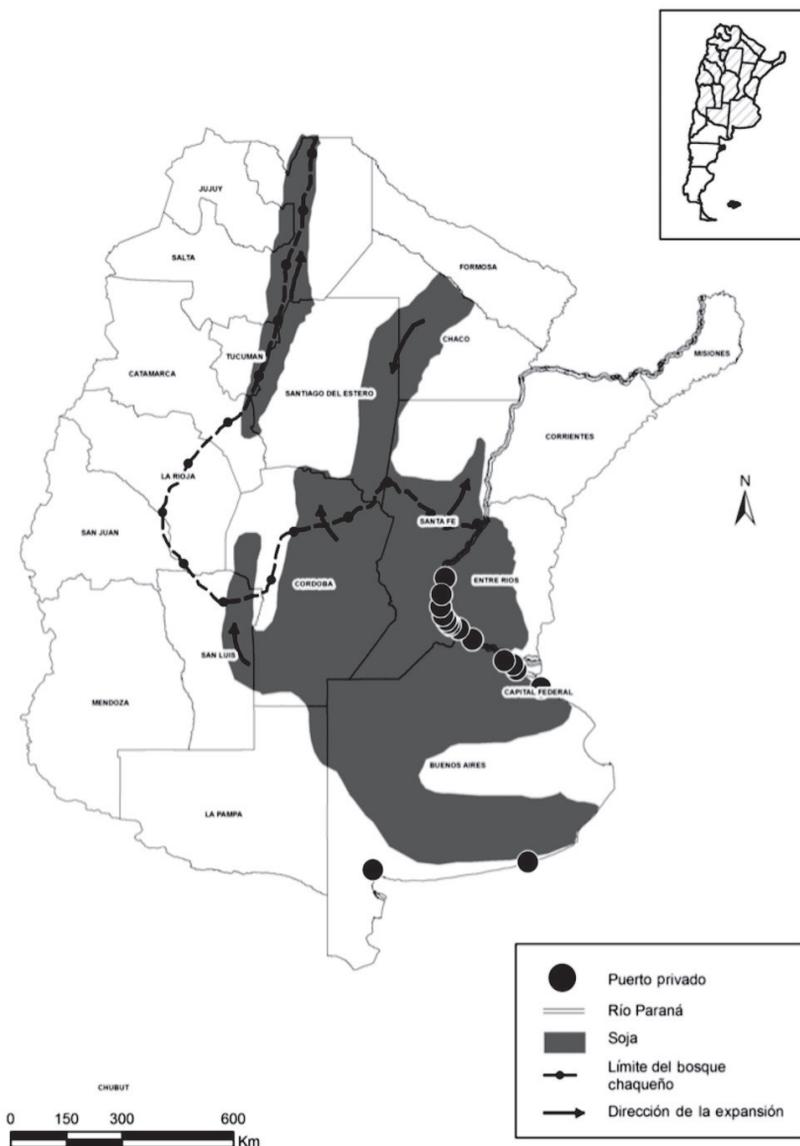
Tal como se desprende de numerosos estudios y debates sobre el tema, la soja avanzó en el Norte desplazando, primero, cultivos tradicionales y, más recientemente, sobre bosques nativos de las áreas subtropicales del país. En ambas fases se produjeron transformaciones económicas, sociales y territoriales significativas que, en rasgos estilizados, materializan un nuevo circuito económico de integración internacional a través de una organización productiva que extiende y profundiza la cobertura geográfica del modelo agrícola de la pampa húmeda. La Figura 1 ilustra la superficie ocupada en el país por este cultivo según los guarismos de una de las más recientes campañas agrícolas (Reboratti, 2010).

Existieron condiciones previas, algunas gestadas desde fines de la década de 1960, que favorecieron la penetración de la producción de soja. El proceso de reestructuración experimentado por el tradicional complejo algodonero chaqueño -siguiendo las tendencias constitutivas de la agricultura contemporánea- sienta las bases y facilita su difusión.²⁹ Por un lado, porque se crearon condiciones para el desplazamiento de minifundistas y pequeños productores de la estructura agraria algodonera quienes, empujados por su alto endeudamiento, venden sus tierras y emigran. Por otro lado, porque la presión de los elementos que conformaron el ciclo expansivo del algodón desde mediados de los años 1990 conducen, precisamente, a explotaciones empresariales (medianos y grandes productores) de mayor tamaño y adecuadas para la introducción de nuevas tecnologías.³⁰ Estos estratos, propietarios de las extensiones de tierra que garantizan la rentabilidad del cultivo pudieron acceder a créditos para la compra de maquinaria e insumos y enfrentar los mayores costos del mejoramiento del cultivo introduciendo el “paquete” ofrecido por empresas transnacionales proveedoras de semillas transgénicas y plaguicidas. Asimismo, se produjo la entrada de nuevos capitales privados que amplían y renuevan el parque industrial de primera transformación (desmotadoras), y el desplazamiento de las cooperativas que, hasta ese momento, captaban la mitad del algodón en bruto comercializado (Valenzuela, 2005).

29 De modo similar en Salta y Tucumán, la mecanización de las cosechas del poroto, soja común y otros cereales se produjo durante los años 60, seguido el ingreso de las semillas híbridas, agroquímicos y fertilizantes.

30 Valenzuela (2006) lo ubica desde el año 1995 durante cuatro ciclos agrícolas consecutivos.

Título Figura 1: Superficie cubierta con soja en Argentina: áreas de expansión en el NEA y NOA. Años 2010



Fuente: Reboratti, 2010

De este modo se habilita un nuevo modelo tecno-productivo que, por un lado, reemplaza totalmente la cosecha manual de algodón y, asimismo, viabiliza la orientación hacia las oleaginosas,³¹ evitando las amenazas de las sequías y logrando mayor certidumbre en el rendimiento final, posibilidad de una doble cosecha,³² además de enfrentar menores costos ya que a diferencia del algodón la soja demanda menos mano de obra para el proceso de siembra y etapa de recolección.³³

Otros protagonistas de la *pampeanización* de la agricultura en el norte son conocidos: grandes capitales de la región, pools pampeanos y empresas contratistas de las provincias de Santa Fe y Córdoba que primero compraron o alquilaron tierras reemplazando el algodón por la soja en el sudoeste y oeste de Chaco y Santiago del Estero;³⁴ grandes semilleras y agroprocesadoras que localizan sus instalaciones de acopio (Cargill, Asociación de Cooperativas Agrarias; Aceitera General Deheza) y distribución de insumos en las nuevas zonas de producción; capitales asociados a la infraestructura de transporte, particularmente los que configuran el polo ferro-portuario en torno a Rosario- San Martín- San Lorenzo y, de manera complementaria, los asociados (públicos, privados e internacionales) a los grandes proyectos de inversión programados dentro del Eje del Capricornio de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA).³⁵

En suma, la implantación de un nuevo complejo productivo, asentado en ventajas naturales, cuyos nodos gravitantes y de mayor dinamismo recrean condiciones de competitividad externa y, al mismo

31 Otros factores convergen en la abrupta reducción en la producción de algodón, como la aparición de la plaga el “picudo algodonoero”, la mayor volatilidad de los mercados y la caída de precios internacionales de este producto.

32 Tanto en la provincia de Chaco, como en otras áreas de expansión de la soja dentro del NEA, se dan condiciones agroecológicas que permiten la realización de dos ciclos agrícolas en el mismo período del año (septiembre-febrero)

33 En un estudio reciente del Centro de Investigaciones Económicas y Laborales (CEIL) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se estima que cada dos hectáreas de algodón que se sustituyen por soja se pierde un puesto de trabajo directo. (Neiman 2011, Página 12 Suplemento económico Cash domingo 13 de marzo).

34 Considerando la sumatoria de superficie sembrada en todas las provincias, el NOA alcanzó 1,5 millón de hectáreas en la campaña 2006/7 mientras que el NEA unas 750.000. (INTA, 2009)

35 Con objetivos y proyectos vinculados a la salida de producciones exportables del NOA, el sur de Bolivia y Paraguay hacia el Pacífico, así como conectar el NOA argentino y norte de Chile con la Hidrovía Paraguay-Paraná. El proyecto portuario más relevante es el complejo intermodal Barranqueras-Corrientes en el NEA.

tiempo, se debilitan anteriores correas de transmisión hacia el interior de las economías regionales.

De la reflexión anterior puede derivarse otra, de crucial importancia para la discusión sobre efectos económicos territoriales del complejo sojero. Existe un número significativo de pequeños productores familiares, desplazados de actividades agrícolas y ganaderas tradicionales, que se han convertido en rentistas, alquilando sus campos/parcelas a los agentes económicos ligados al nuevo complejo productivo. Este proceso refuerza, por un lado, la tendencia de desplazamiento de la agricultura familiar de la estructura agraria regional y, al mismo tiempo, introduce un mayor grado de irreversibilidad a esta dinámica. En efecto, no sólo se elevan las barreras de entrada por la presión que ejercen los elementos que conforman la producción agrícola contemporánea sino, también, por los mayores costos asociados a la supervivencia y/o reconversión de las explotaciones cuando terminan los contratos. Las tierras son devueltas en malas condiciones agro-ecológicas y la vuelta a la actividad demandaría tiempo, inversiones y/o conocimientos especializados de difícil acceso para estos estratos productivos. Los pequeños productores rentistas se convierten, entonces, en mano de obra que ejerce presión en los mercados de trabajo urbano (especialmente las capitales provinciales), cuentapropistas y/o perceptores de planes sociales.³⁶

Los procesos productivos en curso están dejando otras marcas sociales y dinámicas en los territorios provinciales del norte del país. Aunque los resultados del último censo poblacional están en etapa de elaboración, las tendencias que se esbozan entre los dos censos anteriores dan cuenta del crecimiento desigual que experimentan pequeñas localidades rurales y el surgimiento de nuevas que funcionan como centros de servicios, próximas a las áreas de producción sojera. Un fenómeno observado particularmente en la pequeña localidad rural de las Lajitas (Salta), convertida en un importante nodo logístico (instalaciones de silos, oficinas de comercialización, venta de insumos, etc.) y en Tartagal, antes ligada al petróleo, que ha pasado a ser el centro de servicios para las compañías de desmonte y siembra de soja (Gorenstein et.al, 2010).

La deforestación, propia de la segunda fase de expansión e intensificación del cultivo de soja, ha abarcado una importante superficie

36 Esta problemática ha sido destacada en entrevistas realizadas a técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y de programas de promoción rural (PRODERNOA), particularmente, en el caso de ex productores algodoneros de Santiago del Estero.

de montes nativos del Parque Chaqueño (que involucra a casi todas las provincias del norte) y ha sido más extensa en la provincia de Santiago de Estero. La literatura especializada muestra cierto consenso en relación a los impactos sobre el medio físico que resultan, mayormente, de la conversión del ambiente natural al uso agropecuario propio de la región pampeana. En este marco, entonces, otro debate abierto en relación a las repercusiones del complejo sojero es el ambiental al que se suma la creciente conflictividad social en ciertas zonas de deforestación y parcelamiento de tierras por el desplazamiento y/o marginación de los pueblos originarios (las etnias Qom, Wichi y Mocoví).³⁷

Aspectos sociales y territoriales

Si bien existentes obvias diferencias entre los complejos analizados, se pueden observar algunos rasgos comunes desde la óptica social y territorial.

En primer lugar, lo ocurrido en la fase primaria por su impacto en relación a los entramados y actores económicos de “anclaje” territorial. Particularmente, las dinámicas asociadas al desplazamiento productivo de la agricultura familiar y su mayor grado de irreversibilidad. En los tres casos se manifiestan las presiones que ejercen las lógicas de acumulación en las respectivas cadenas productivas, y las estrategias de los agentes nodales, reflejadas en mayores escalas técnicas, económicas y de conocimiento en las unidades de producción primaria. A grandes rasgos, podemos distinguir tres tipos de situaciones derivadas de estas tendencias:

- persistencia de minifundios y pequeñas- medianas explotaciones, sobre todo, en la producción de yerba mate y tabaco, bajo condiciones de subordinación que se han profundizado por renovados mecanismos contractuales (condiciones técnicas de producción, precio, calidad);
- procesos de movilidad ascendente en segmentos de pequeños y medianos productores familiares capitalizados, y con acceso a tecnologías disponibles, que incorporan modalidades de gestión empresarial y trabajo asalariado; y,

37 Entre los efectos identificados: erosión eólica de los suelos, pérdida de nutrientes y cambio de su estructura, salinización, desertificación, contaminación ambiental, por el uso indebido de agroquímicos; pérdida de componentes de biodiversidad; entre otros (Brunstein en Gorenstein et. al., 2010).

- minifundistas y pequeños productores convertidos en rentista y/o fuerza de trabajo de asentamiento urbano (capitales provinciales y de otras provincias) a partir de los diferentes ciclos de reconversión y modernización productiva (algodón-soja; yerba mate-forestal; nuevas variedades de tabaco).

En el mismo sentido se evidencia una tendencia sostenida y estructural de reducción de la demanda de mano de obra permanente (familiar y asalariada) provocada por la mecanización y la difusión de nuevos paquetes tecnológicos. Si bien el complejo tabacalero y el de la yerba mate siguen siendo intensivos en el uso de mano de obra en ciertas fases del proceso productivo-, las relaciones laborales reflejan la lógica empresarial, arriba mencionada, de mayores “grados de libertad” en la utilización de la fuerza de trabajo (trabajadores golondrinas; empleo “en negro” o no registrado, utilización de trabajo infantil). En definitiva, la persistencia y agudización del empleo informal (sin acceso a seguridad social) y la precariedad laboral con la consecuente repercusión sobre la pobreza de la población. Otra expresión de esta situación, tal como ilustra el Cuadro 2, es la presencia de programas públicos asistenciales orientados a los hogares pobres y la pequeña agricultura familiar (financiamiento o subsidio de pequeños proyectos productivos), sumado al peso del empleo en el aparato gubernamental.

Por su parte, la complejización en las tareas de producción y gestión de las explotaciones de mayor dimensión y/o familiares más capitalizadas, genera otro circuito laboral asociado a trabajadores especializados y otros puestos cubiertos por asalariados (permanentes y transitorios). Ambas situaciones inducen el crecimiento poblacional de las zonas suburbanas, tanto en las capitales provinciales como en ciudades próximas a las áreas de producción, con las consecuentes presiones sobre la infraestructura pública y servicios básicos (educación, salud, vivienda, ayuda alimentaria, subsidios).³⁸

En segundo lugar, los tres complejos productivos tienen un débil “efecto arrastre” dentro de las respectivas cadenas de valor y, en los de mayor desarrollo (tabaco y yerba mate), niveles de concentración aun más altos en las etapas de transformación de la materia prima. La invisibilidad de las actividades de acondicionamiento, almacenamiento,

38 Al igual que en otras regiones del país, también se observa la conformación de enclaves de mano de obra estacional en la proximidad de las explotaciones, alojados en instalaciones deslocalizables y/o precarias (containers, tralleros, cortijos).

transporte y embarque de las producciones para su llegada a mercados internacionales o nacionales, refuerzan el carácter oligopólico de los agentes económicos que intervienen en estas fases.

Cuadro N° 2. Indicadores Seleccionados: Empleo Público y Planes Sociales

Provincias	Empleados Públicos cada 1000 hab (*)	Beneficiarios Sociales cada 1000 habitantes (*)	EAP Pobres/Total de Explotaciones en % (**)
Catamarca	88	84	59
Chaco	45	103	39
Corrientes	50	61	43
Formosa	74	97	45
Jujuy	62	82	65
Misiones	42	35	65
Salta	37	56	57
Santiago del Estero	56	57	60
Tucumán	43	50	48
Total NEA	50	s/d	51
Total NOA	53	s/d	58
Total país	42	41	34

Fuente: (*) En base a información de Ministerio de Economía y Finanzas; INDEC y el MTEySS. y (**) Se corresponde con las explotaciones agropecuarias de Pequeños Productores tipo 3 de la tipología IICA - PROINDER (2006), que conforma la población objetivo de los programas de Desarrollo Rural de naturaleza asistencial.

Estas actividades, a su vez, presentan reducidos (y/o descendentes) requerimientos de mano de obra y una lógica en sus relaciones que tiende a marginar a los pequeños productores.

Chaco, Santiago del Estero, Salta y Tucumán denotan un crecimiento sostenido en su participación en las exportaciones nacionales del soja (alrededor del 3,5% en 2007); también se manifiestan derivaciones territoriales asociadas a la localización de equipamiento e infraestructuras, la aparición de algunos nuevos centros de servicios, y/o revitalización de otros, por el impulso particular de las pocas actividades que se eslabonan en el complejo sojero. Aún así, estos procesos van

acompañados de indicadores poco alentadores en términos de ingresos, pobreza y necesidades básicas insatisfechas tanto en el medio rural como en el urbano (Gatto, 2007; Gorenstein et. al, 2010).

Por último, cabe incluir algunos aspectos que hacen al camino seguido por las políticas públicas, particularmente: i) las de infraestructura, orientadas a la reducción de los costos de transporte que afectan, particularmente, a las exportaciones de agrograneles. En tal sentido, diversos proyectos de inversión, con financiamiento público e internacional, para crear y/o fortalecer las conexiones viales, terrestres y marítimas; ii) el financiamiento y los programas de promoción productiva que, en los últimos años, han contribuido a afianzar las estructuras productivas regionales afincadas en las ventajas comparativas naturales y, por otro lado, a los productores y/o empresas más sólidos debido a las ostensibles dificultades para usufructuar los instrumentos disponibles por parte de los pequeños productores y pequeñas empresas más relegadas (Gorenstein y Schorr, 2010) y iii) las políticas agrícolas que, en su orientación general “pro-competitividad”, tienden a reforzar las lógicas concentradoras de las distintas cadenas productivas.³⁹

Reflexiones finales

Las evidencias aquí presentadas permiten comprender el proceso evolutivo reciente de tres complejos basados en recursos naturales, identificando dinámicas que resultan clave a la hora de analizar impactos en las economías locales.

Tanto en el complejo tabacalero como en el de la yerba mate aún persisten rasgos de funcionamiento económico propios de las estructuras duales: una totalmente integrada en las estrategias de competitividad en mercados mundiales y/o nacionales y otra, con capacidades productivas y tecnológicas inferiores, y bajo ritmo de acumulación, crecientemente, condicionado por el entorno competitivo anterior. Este es el segmento que mayor influencia ejerce en la esfera económica local. En cambio, el complejo sojero replica en el aparato productivo local el modelo homogeneizador (tecnologías, escala de tamaño; estrategias organizacionales) de la pampa húmeda. Se abre así un nuevo ciclo de

39 Un tratamiento especial requerirían las políticas ambientales. Diversos estudios académicos advierten sobre la gravedad de estos efectos, las complicidades derivadas de los intereses económicos y políticos que operan en estos territorios, y sobre la irreversibilidad de algunos efectos naturales desatados.

acumulación y reproducción con una presencia determinante de grandes capitales extranjeros y nacionales (en numerosos casos extra-provinciales) cuya realización suele darse fuera del territorio del norte: en los mercados de la región central del país y, en una proporción variable según complejo, de las propias fronteras nacionales dada su condición de importantes plataformas de exportación (soja y tabaco).

Para la economía regional ello plantea otro foco de atención relativo a las correas de transmisión económica “hacia adentro”, en la medida que los centros de decisión son exógenos y una proporción considerable del excedente generado se canaliza en otra dimensión espacial (global, trans-regional, etc.). La casi total ausencia de mecanismos que regulen las relaciones intra e intersectoriales en los complejos (por ejemplo, sobre el ejercicio de prácticas oligopólicas u oligopsonías) agrava la situación y contribuye a profundizar la matriz distributiva sumamente regresiva existente en estas sociedades.

Respecto a los procesos de reconversión tecno-productiva se evidencia, pese a los resultados en términos de aumentos de la producción y productividad, la menor capacidad de las actividades agrarias y agroindustriales de absorber población activa. Una tendencia que se observa desde hace bastante tiempo en las producciones de la pampa húmeda (cereales y oleaginosos) y que, con sus características específicas, ha comenzado a esbozarse en forma creciente en los cultivos agroindustriales del norte del país.

Bibliografía

- Aparicio, Susana. (2009). “Trabajos y relaciones de trabajo en la producción tabacalera empresarial”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, N° 30, pp. 17.
- Aparicio, Susana (coord.) (2009). “Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy”, Informe Final, *Programa de promoción de la investigación, formación y divulgación sobre riesgos del trabajo*, Buenos Aires, Superintendencia de Riesgo del Trabajo.
- Arceo, Enrique (2005). “El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina”. *Cuadernos del CENDES*, Caracas, N° 60, p 25-61.
- Bisang, Roberto y Gutman, Graciela (2005). “Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, N° 87, 115-129.

- Bongiovanni, Rodolfo (edit.) (2008). *Economía de los cultivos industriales: algodón, caña de azúcar, maní, tabaco, té y yerba mate*, INTA, Manfredi.
- Brunstein, Fernando (2010). *Impactos de las actividades productivas y la población sobre el ambiente del Norte Grande*. Programa de Fortalecimiento Institucional, Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía, Argentina.
- Castro, A. y Gutman, Graciela (2002). “Análisis de subsistemas agroalimentarios. Manual de Capacitación (versión provisional)”. *Documento de Trabajo Número 46*, Buenos Aires, FAO.
- Corradini, E. y otros (2005). *Caracterización del sector productor tabacalero en la República Argentina*. Facultad de Ciencias Agrarias, Buenos Aires, Centro de Altos Estudios “Jorge Gándara” de la Universidad Católica Argentina.
- Delgado Cabeza, M. y Aragón Mejía, M. (2006). “Los campos andaluces en la globalización. Almería y Huelva, fábricas de hortalizas”. En Etxezarreta, M. (coord.). *La agricultura española en la era de la globalización*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- De Mattos, C. (2010). *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito, OLACCHI.
- Dirven, M. (2001). “El cluster: un análisis indispensable. Una visión pesimista”. En *Revista de la Procuraduría Agraria*, México, Número 17, pp. 31–59.
- FAO (2009). *El estado de los mercados de los productos básicos agrícolas. Los precios altos de los alimentos y la crisis alimentaria: experiencias y lecciones aprendidas* (disponible en www.fao.org).
- Gatto, F., Gutman Graciela y Yoguel, G. (1987). *Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales 1973-1984*. Buenos Aires, CEPAL/CFI.
- Gatto, Francisco (2007). “Crecimiento económico y desigualdades territoriales en Argentina”. En Kosacoff, Bernardo (edit.). *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía Argentina 2002-2007*. Buenos Aires, CEPAL.
- Gatto, Francisco y Quintar, Aida (1985). “Principales consecuencias socioeconómicas de la división regional de la actividad agrícola”. *Documento de Trabajo Número 17*, Buenos Aires, CEPAL.
- Grupo de Análisis Económico/Dirección de Economía Agraria (2003). “Informe de Productos Regionales. Tabaco”. *Secretaría de Agricul-*

- tura, Ganadería, Pesca y Alimentos*, Subsecretaría de Economía Agropecuaria, Buenos Aires, (mimeo).
- Gorenstein, Silvia (coord). *Diagnóstico territorial integral del Norte Argentino*. Programa de Fortalecimiento Institucional, Secretaría de Política Económica/ ministerio de Economía, Argentina, (mimeo).
- Gorenstein, Silvia y Schorr, Martín (2011). “Alcances regionales del financiamiento público en la argentina. Una mirada de conjunto”. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, FCL/UNL (en prensa).
- Gortari, Javier (2010): “La política pública en la economía regional yerbatera: logros, desafíos y conflictos emergentes”, ponencia presentada en el *II Congreso Internacional de Desarrollo Local*, Buenos Aires.
- Gortari, Javier (2007). “El Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) como dispositivo político de economía social: medición intrasectorial en la distribución del ingreso, empoderamiento del sector productivo y desarrollo local en la región yerbatera”. En *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 232, pp. 21-31.
- Gutman, Graciela (2000). *Trayectoria y demanda tecnológica en el MERCOSUR ampliado. El caso de oleaginosas: soja y girasol*. PRO-CISUR/BID, Buenos Aires.
- Gutman, Graciela y Lavarello, Pablo (2008). “Biotecnología y Desarrollo. Avances de la agrobiotecnología en Argentina y Brasil”. En *Economía: teoría y práctica*, México, N° 25.
- Gutman, Graciela y Lavarello, Pablo (2004). “Trayectorias tecno-productivas en sistemas agroalimentarios: los casos de los subsistemas soja y maíz en argentina”, ponencia presentada en la *XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria*, Mar del Plata.
- INTA (2009). “Análisis de la cadena de soja en la Argentina”. *Estudios Socioeconómicos de los sistemas agroalimentarios y agroindustriales*, Buenos Aires, N° 3.
- Katz, Jorge (2006). *Prólogo*. En Bisang, Roberto y otros. *Biotecnología y desarrollo. Un modelo para armar en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- Levin, Pablo (1975). *Subsistemas regionales*. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.
- Lipietz, A. (1979). *Le capital et son espace*. Paris, Maspero.

- Llach, Juan (2011). "Los desafíos productivos de la Argentina: ¿cuál es y cuál debería ser nuestro lugar en el nuevo mundo?". En *Boletín Informativo Techint*, Buenos Aires, N° 333.
- López, R. (2010). "Crisis económicas mundiales, escasez de recursos ambientales y concentración de la riqueza". En *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, N° 102.
- Massey, D. (1979): "In what sense a regional problem?". *Regional Studies*, Oxford, N° 2.
- Neiman, Guillermo (dir.) (2010). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Nochteff, Hugo (1988). "Revolución industrial y alternativas tecnológicas". En *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, N° 36.
- North, D. (1955): "Location Theory and Regional Economic Growth". En *Journal of Political Economy*, Chicago, N° 3.
- Pérez, C. (2010). "Dinamismo tecnológico e inclusión social en América Latina: una estrategia de desarrollo productivo basada en los recursos naturales". En *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, N° 100.
- Programa Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (2002). *Los 18 desafíos que plantea la Argentina*. Buenos Aires, (mimeo).
- PROINDER - IICA (2006). "Los pequeños productores en la república Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002". En *Serie Estudios e Investigaciones*, Buenos Aires, N° 10.
- Ramos, J. (1998). "Una estrategia de desarrollo a partir de los complejos productivos (clusters) en torno a los recursos naturales". En *Documento de la CEPAL*, Santiago de Chile, LC/R 1743/Rev.1.
- Rau, Víctor (2009). "La yerba mate en misiones (Argentina): Estructura y significados de una producción localizada". En *Agroalim*, Vol. 15, N° 28, pp. 49-58.
- Re, D. y Diez, C. (2010). *El Complejo Agroindustrial Tabacalero. Un análisis sobre las transformaciones socio productivas en las provincias argentinas de Jujuy y Misiones*, (mimeo).
- Rebizo, María y Tejeda Rodríguez, Agustín (2011). "Balance de la inserción internacional de las cadenas agro-industriales argentinas". En *Documento de Proyecto*, CEPAL/PROSAP, Santiago de Chile.
- Reboratti, Carlos (2010). "Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias". En *Revista de Geografía Norte Grande*, Santiago de Chile, N° 45.

- Rofman, Alejandro (2001). "Las economías del interior. Una estrategia para enfrentar la crisis" (disponible en: http://74.125.155.132/scholar?q=cache:Le5ApXGFirkJ:scholar.google.com/+Yerba+mate+Rofman&hl=es&as_sdt=0,5).
- Rofman, Alejandro (1999). *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos productivos del petróleo, el carbón y el azúcar*. Buenos Aires, Ariel.
- Rofman, Alejandro (1984). "Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional". *Revista Interamericana de Planificación*, Bogotá, N° 70.
- Rofman, Alejandro (1980). *Monetarismo y crisis en el Nordeste*. Buenos Aires, Ediciones CEUR.
- Rofman, Alejandro y otros (2008). "Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad". En *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 240.
- Teubal, Miguel (2006). "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities". En *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 220.
- United Nations Industrial Development Organization-UNIDO (2009). "Agro-value chain analysis and development". In *A staff working paper*, Viena, The UNIDO Approach.
- Vaca, Josefina y Cao, Horacio (2005). "Continuidades y rupturas en las desigualdades territoriales de la República Argentina". En *Revista Estudios Regionales*, Sevilla.
- Valenzuela, Cristina (2006). "Enfoques recientes sobre el problema algodónero chaqueño: el algodón ¿Una oportunidad perdida?". En *Revista de Historiografía Argentina*, Buenos Aires, N° 1.
- Valenzuela, Cristina (2005). "Transformaciones y conflictos en el agro chaqueño durante los '90. Articulaciones territoriales de una nueva racionalidad productiva". En *Mundo Agrario-Estudios rurales*, N° 10 (disponible en <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/numero10/atdocument.2005-11-21.9256599715>).

Dinámicas cambiantes de los complejos productivos en el norte argentino: los casos del tabaco, yerba mate y la soja. Un enfoque estilizado.

Fecha de recepción: 10/05/2011

Fecha de aceptación: 15/07/2011

